

La inexistencia de un Dios personal

Conferencia dada en Londres por Jinarajadasa

En las *Primitivas Enseñanzas de los Maestros*, que contienen las dadas desde 1880 a 1883 a los teósofos por algunos Instructores, se encuentran ciertas afirmaciones que han extrañado a no pocos de aquellos al ser publicadas en 1924, afirmaciones que no parecieron raras a los estudiantes de Teosofía de hace cuarenta años, a pesar de ser ellos de temperamento tan devocional como los de épocas posteriores. Citaremos entre otras las siguientes:

1) “Ni nuestra filosofía ni nosotros mismos creemos en un Dios, y menos aún en aquel cuyo pronombre es El con letra mayúscula.”

2) “Por lo tanto, nosotros negaremos a Dios, como filósofos y budistas. Sabemos que existen los seres planetarios y otras entidades espirituales; pero tampoco ignoramos que en nuestro sistema no se encuentra nada que se parezca al Dios personal o al impersonal.”

No pueden encontrarse afirmaciones más rotundas. Cuando recopilaba yo el manuscrito, ya sabía que habían de parecer extrañas, y procuré observar qué efecto producían a algunos de nuestros miembros.

¿Por qué les horroriza a algunos la idea de que el universo no esté dirigido por una Deidad personal (Quizá porque en los últimos años, el concepto del Logos del sistema solar ha representado un papel importantísimo en la comprensión de «el plan evolutivo»). Cuando pensamos en el sistema solar considerándolo como entidad que se manifiesta, asociamos con ella la idea de que es una personalidad, si bien es difícilísimo determinar qué clase de persona es el Logos, cuyo cuerpo visible es el sistema solar. No cabe duda de que la idea de la naturaleza personal de la Divinidad existente en muchas religiones, ha tenido gran importancia en los últimos estudios teosóficos y ha sido útil por haber hecho para muchos intensamente reales las verdades teosóficas. Quizá sea utilísimo, aunque a algunos les extrañe, el retorno al otro aspecto de las enseñanzas teosóficas.

Ante todo, debo hacer notar que, cuando se menciona a Dios en la bibliografía teosófica de los primeros tiempos, no se le presenta nunca como Persona, Es cierto que en *La Doctrina Secreta* se habla de Dios, pero sólo se hace con el fin de presentarnos un concepto de los procesos cósmicos, que no tiene relación alguna con el concepto humano de Dios; es decir, el concepto que pueden tener de Dios hombres como nosotros. Jamás aparece la palabra «Dios” en *Luz en el Sendero*. Al Iniciado que se encuentra en el umbral del Adeptado, se le instruye del modo siguiente, para que busque la Roca de los tiempos :

“Aférrate a lo que no tiene substancia ni existencia.

No escuches sino a la voz insonora.

No mires más que lo que es invisible, tanto al sentido interno como al externo”.

En otra obra, *El Idilio del Loto Blanco*, descúbrese como sigue la Última Realidad :

“El Principio que da la vida mora en nosotros y fuera de nosotros.

Inmortal, eternamente benéfico, imperceptible por los sentidos, puede percibirlo, sin embargo, el que desee percibirlo.”

No obstante, es cosa curiosa el que encontremos la palabra «Dios» en los primitivos documentos archivados en la S, T., es decir, en las cartas del Adepto Serapis, dirigidas en 1875 al coronel Olcott. Aquél termina dos cartas así: «La bendición de Dios descienda sobre tí, hermano mío», «Hermano mío, que Dios te guíe y corone de éxito tu noble obra», En otra carta dice el Maestro: «Que el gran Espíritu sea contigo», Cuando se comparan estas frases del Maestro egipcio con las afirmaciones de Las Primitivas enseñanzas de los Maestros, vése claramente que hay por lo menos dos ideas de la Última Realidad, una de ellas impersonal. Observemos que mientras un Adepto dice: «La bendición de Dios descienda sobre ti, que Dios te guíe», el otro procura apartar de nuestra mente con rotundas afirmaciones todo concepto de Dios, bien sea personal o impersonal.

Ahora bien, sobre este difícilísimo problema he de hacerlos notar que en las Primitivas enseñanzas no se niega de ningún modo que un Principio Espiritual dirija por sí mismo el Universo sino sólo se niega la Personalidad de Dios, lo cual es muy distinto. Las enseñanzas nos hablan de jerarquías de Seres que empezando en el hombre, se elevan hasta los «Planetarios». El sistema solar, las estrellas más gigantescas, no son otra cosa que representaciones de esas grandes jerarquías de Seres. Pero, aunque se nos dice que las estrellas son personificaciones de los grandes Dhyan Chohanes, no hallamos aserto alguno que se refiera a que tras todos estos, exista un Supremo Dhyan Chohan, como Dios Personal del Cosmos, Para oponerse al materialismo se afirma de continuo que todas las cosas tienen base espiritual. Se nos dice que el hombre es fundamentalmente un ser espiritual e inmortal, que el mundo es la expresión de las fuerzas e inteligencias espirituales, que no existe el acaso ni ningún ciego mecanismo, sino una dirección del universo definida, intencionada, o que se rige a sí misma, si os parece, y que el mundo no es un caos que trata a ciegas de organizarse en cosmos, sino una energía que actúa obedeciendo a un plan. En otros términos, todas las primitivas enseñanzas están llenas de un maravilloso idealismo que proclama que el alma de las cosas es lo Bueno, Bello y lo Verdadero.

Repítese esto de continuo, pero, también, se nos aconseja que no pensemos en Dios como Persona.

Voy a presentaros hoy este problema desde el punto de vista de las grandes tradiciones misteriosas del pasado. Todas las religiones nos hablan del fundamento espiritual de las cosas todas; pero vamos a ver que algunas no nos presentan el fundamento espiritual a base del Dios Personal. El hinduismo es una religión que se refiere al Concepto de Dios como Persona y No Persona, cual si la Personalidad y la No-Personalidad de Dios fueran dos polos opuestos, y el pensamiento indio se deleitara en revolotear entre ellos. Por una parte, encontramos en los Upanishads, afirmaciones como la siguiente al referirse a la Personalidad de Dios.

“Como motor, El mora en el cielo deslumbrador; como preservador, entre éste y la tierra; como fuego, en el altar, y como huésped en la casa. El mora en el hombre y los que son superiores al hombre. El mora en los ritos, en el éter, en los que han nacido en el agua, en los que han nacido en la tierra, en los que han nacido en las montañas, en los que han nacido por medio de los ritos, El mismo es un gran rito”.

Y en otro lugar, se revela la Personalidad de Dios con estas magnas palabras:

“El va y viene en este Universo; El es el fuego; El llena de su ser las aguas. Únicamente conociéndole es como se puede atravesar el puente de la muerte. El es el único camino practicable”.

Sin embargo, también hallaremos en el hinduismo el concepto opuesto, que se describe con la significativa palabra TAT, o sea, «Aquello». Obsérvese que, cuando se nos habla en el hinduismo de Dios, Ishvara, el Señor o Dios Personal, este Ishvara no es en sí, sino la manifestación de lo Absoluto, de Brahman, en un universo de tiempo y espacio. Ahora bien, «Brahman», lo Absoluto (no se la confunda con Brahma., palabra masculina, que significa el aspecto creador de Ishvara) es siempre una palabra neutra, de manera que no podemos decir que «Brahman» es «El»; Brahman es siempre «Ello».

“Allá no llega la vista ni el pensamiento. Nosotros no sabemos como explicarlo. Aquello no es conocido y está allende lo desconocido.
Tal fue lo que oímos de labios de los ancianos que nos instruyeron.
Lo que ninguna palabra puede revelar, lo que revela la palabra, tal es lo que tu conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.
Lo que nadie piensa con la mente y que, sin embargo, se piensa fuera de la mente, tal es lo que tú conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.
Lo que nadie ve con los ojos y por lo que es vista la visión, tal es lo que tú conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.
Lo que nadie oye con los oídos y por lo que es escuchado el sonido tal es lo que conoces como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo.
Lo que nadie respira con el aliento y por lo que el aliento es respirado, tal es lo que conoces tú como Brahman y no lo que se adora en este bajo mundo”.

Así, pues, las enseñanzas de los Upanishads nos proporcionan dos visiones del substrato espiritual de las cosas; el uno, puede establecerse en los términos de la Personalidad; el otro no.

Veamos ahora de qué modo presenta el budismo ese mismo substrato espiritual. Sabido es que se conoce el Budismo como la religión que no nos habla de Dios. En la descripción que cito de *La Luz de Asia*, veréis el verdadero y completo concepto budista del substrato del Universo. El poeta describe, de acuerdo con la tradición, de qué manera vio el Señor Buda desplegarse ante sí el universo al alcanzar el Buddhado:

“Y en la vigilia de la media noche, nuestro Señor alcanzó el Abhidjna, la grandiosa visión que abarca nuestra esfera y las innominadas esferas superiores, los varios sistemas estelares, los soles y mundos innúmeros que se mueven en inmensos espacios constituyendo un todo único a pesar de sus distancias. Vio las argentinas islas del mar de zafiro sin orillas, insondable, indisminuible, conmovido por las agitadas olas que ruedan en las incesantes mareas de la renovación.

El vió a los Señores de la Luz que sujetan a los mundos con invisibles lazos y que no obstante giran obedientes en torno de orbes más potentes, los que a su vez sirven a esplendores más enormes, de modo que cada estrella envía a otra la luz incesante de la vida, desde centros cada vez mayores hasta abarcar esferas infinitas. He aquí lo que le reveló la visión.

También vio el cielo y el epiciclo de todos estos mundos y su cómputo de kalpas y mahakalpas, medidas de tiempo que nadie podría colmar, aunque fuese capaz de contar las gotas que lleva el agua del Ganges desde sus fuentes hasta el mar, medidas que señalan el período en que estos mundos nacen, crecen y mueren, por las que los habitantes de los cielos realizan su fúlgida vida y luego se oscurecen y extinguen. Transportado a través del infinito azul, contemplo simas y cimas, observando en toda circunstancia de lugar y de tiempo, en todo movimiento de los incandescentes globos, la invariable y silenciosa actuación de la Ley, según la cual la sombra evoluciona hacia la

luz y la muerte hacia la vida. Ley que llena el vacío, que da forma a lo que aún no la tiene, transforma lo bueno en mejor y lo mejor en perfecto, por tácita orden que nadie da ni contradice, porque es inefable, inmutable, soberana, superior a los mismos dioses. Es el poder que crea, destruye y vuelve a crear, gobernando todas las cosas por el régimen de la virtud que es belleza, verdad y utilidad, de modo que cuanto sirve a este Poder es bondad y cuanto se le opone es malicia. Es un poder en que el gusano obra el bien al obedecer a su naturaleza, de igual modo que el milano que lleva sangrientas presas

a sus polluelos. La gota de rocío y la estrella brillan con idéntico fulgor y colaboran en la obra universal; y el hombre, que vive para morir, morirá por una santa causa si le guían una conducta irreprochable y la firme voluntad de no estorbar, sino de favorecer a cuantos seres mayores o menores sufren el mal de la existencia”.

¿Puede hallarse algo más espléndido, íntimo, espiritual y más en relación con todo lo que empezamos a descubrir por la ciencia que este vasto concepto de un universo que obra obediente a una Voluntad, a una dirección? Sin embargo, el Señor Buda no habló de este Poder como Personalidad.

Pitágoras nos da igualmente una enseñanza similar, aunque atribuye cierta clase de Personalidad al substrato:

“Dios es uno; pero El no es, como alguien supone, exterior al sistema de cosas existentes, sino que está en ellas, en toda la lledumbred de Su ser, llenando el círculo de la existencia, cuidando de toda la naturaleza, mezclando en armoniosa unión el conjunto de las cosas.

El es el autor de todas sus propias fuerzas y obras, el dador de luz en el cielo, el Padre de todo, el alma, el vital poder del mundo entero, el motor de todas las cosas”.

Tennyson revela prácticamente la no-personalidad de la Divinidad, al mismo tiempo que afirma la Personalidad de Dios, cuando dice en su hermosa poesía *El Elevado Panteísmo*:

“Oh, Alma, ¿no son el sol, la luna, las estrellas, las cumbres y los llanos la Visión del que reina?

¿No es acaso Ella Visión, aunque no sea lo que parece? Los sueños son verdad mientras duran y ¿no es cierto que vivimos soñando?

¿No son acaso la tierra, las sólidas estrellas y el peso de tus miembros signo y símbolo de que eres una parte de Él?

Tenebroso es el mundo, pero en ti mismo puedes encontrar la causa de él, pues ¿no es Él el todo excepto lo que tiene el poder de decir *Yo soy yo*?

Gloríate y habrás realizado tu destino, convirtiéndole en jirones de fulgores, en esplendor y en tinieblas estrangulados.

Háblale para que él te oiga y se puedan maridar el Espíritu con el Espíritu, pues Él está más próximo de ti que tu aliento, que tus manos y tus pies.

Dicen los sabios que Dios es ley. ¡Oh Alma! regocijémonos, aunque truene al dar la ley, porque hasta el trueno es también su voz.

Dicen algunos que la Leyes Dios y los necios proclaman que Dios no existe. Todos podemos ver que un bastón recto se quiebra al hundirlo en las aguas.

El oído del hombre no puede oír, ni sus ojos ver esta visión, pero si pudiéramos verla y oírla ¿no sería ella Él?”

Hemos visto que el Hinduismo, el Budismo, las enseñanzas pitagóricas y un representante del credo panteísta afirman que en todo existe una base espiritual; pero nos cabe preguntar si, no obstante, esa base es una Persona.

¿Qué entendemos nosotros por «Persona»? Uno de los misterios de la vida es que cuanto más conocemos a una persona menos la conocemos. El descubrir en el ser amado un misterio que no existe en las otras personas es uno de los elementos de nuestro amor, pues nuestro amigo se convierte entonces en el centro de una gran revelación, en un espejo que revela maravillosos misterios, en una rendija desde la que atisbamos la Infinitud misma. En el ser amado descubrimos una nube de misterio que lo transforma en algo diferente de una persona, en un ser distinto de los conocidos.

¿Podemos imaginarnos acaso la posibilidad de que el universo entero llegue a ser una Persona? Sin embargo, casi todos los pintores de la Edad Media no lo encontraron muy difícil, debido al mezquino concepto que tenían de Dios, al que pintaban como a un anciano de luengas barbas blancas. Tan corriente se hizo ésto, que aun hoy día, los italianos dan el apodo de Padre Eterno a todos los caballeros de largas barbas blancas. Pero ¿cómo vamos a imaginarnos a Dios «que está en todas partes» en forma de Persona, cuando la ciencia nos ha descubierto el radio del sistema solar y la lejanía a que se hallan las estrellas? Sin embargo, hay mucha gente que cree que es así. Un chicuelo puede imaginarse a Dios en forma de un padre amoroso, obteniendo con ello una visión de la Verdad; pero tampoco se equivocaría si se lo imaginara de otra forma distinta, Voy a leeros una poesía de W. B. Yeats, en que éste describe lo que vió el sabio indio Kanava:

“Y vagué bajo los húmedos árboles de la orilla del agua. Mi espíritu se sosegó en la calma del ocaso, mecido en suenas y susurros, al caminar en los juncales. Las aves acuáticas se sacudían en la grama formando círculos.

Y oí que la más anciana decía: «El que gobierna el mundo y nos hace débiles y fuertes es un ánade inmortal, que vive allende el cielo, Las lluvias son las sacudidas de sus húmedas alas, la luz luner fluye de su ojo».

Anduve un momento y oí clamar a un loto: «El que creó el mundo y lo rige, descansa sobre un tallo. Él me formó a su semejanza. La linfa que pasa susurrando, no es más que una gota de agua desprendida de sus inmensos pétalos abiertos».

Un poco más adelante, un corzo levantó sus ojos a las estrellas trémulas del crepúsculo, y dijo: «El Formador de los Cielos es un esbelto corzo, porque ¿cómo si no, podría Él concebir un ser tan dulce, gentil y tierno como yo?»

Unos pasos más allá canturreaba un pavo real: «El que hizo la hierba y los gusanos, el que creó mi alegre plumaje es un gigantesco pavo real que durante la noche sacude su regia cola salpicada de miríadas de luz”.

El credo que más me gusta es el del pavo real, porque ¿acaso no es visible la cósmica cola todas las noches para nosotros? ¿Por qué hemos de creer que la Divinidad se manifieste a todas las conciencias solamente en una forma?

Siempre que este substratum de cosas se ha manifestado a la humanidad, lo ha hecho adoptando diversas formas. En el Hinduismo se nos dice que la suprema revelación de Dios es el Sabio; en Grecia era el eterno Adolescente; en el Cristianismo hay muchos que ven la revelación de Dios en la Virgen. Hoy, si no tuviésemos más que ojos para ver, podríamos ver la manifestación de Dios como Niño, y quizás en la civilización que formamos, veremos la revelación de Dios como el Amigo.

El Mahometismo es una gran religión monoteísta, notable sobre todo porque, aunque se menciona en ella de continuo a Alá, no se da ningún símbolo de Él. La religión prohíbe

terminantemente al mahometano representar a Dios por símbolos o imágenes. Sólo se le puede conocer por sus atributos: el Grande, el Compasivo, el Misericordioso. Jamás hallaréis en las mezquitas y la literatura mahometana una personificación de Alá. Sin embargo, todo musulmán comprende Su naturaleza divina y nunca olvida que el universo entero es la expresión, la revelación de la voluntad de Alá.

En el Bhagavad-Gita se hallan esencialmente todas las fases del Hinduismo. Las dos fases de Dios, Su Personalidad y su No-Personalidad, se encuentran allí descritas de un modo único. Al leer el Bhagavad-Gt'ta, observaréis que en los primeros capítulos se presenta a Dios como TAT, "Aquello", el Ser Absoluto; pero más adelante, Dios es Shri Krishna, la Divinidad Personal. En este libro el tema es dual, ora es Dios la Inmanencia, ora la Trascendencia; aquél se manifiesta en la tierra en forma de una Personalidad; éste, está allende toda manifestación. En el capítulo once, revélase el misterio divino y Arjuna tiene una visión de Dios. Es notable el que entonces no vea Arjuna a un Dios Supremo lleno de amor y belleza: Arjuna ve a Dios como Poder que mata y destruye. Él ve que este universo es como la encarnación de un Dios, como una Persona, aunque ésta sea completamente distinta de lo que nosotros consideramos como tal. Pues esta Divina Persona tiene:

"Costados encendidos de sol y estrella, pies plantados cerca y lejos, exclamaciones de terror, bocas iracundas y tiernas".

Dios en la visión de Arjuna no es un Padre amoroso, sino un Poder Cósmico, que permanece tras todo develándose a sí mismo, conduciendo a todos los hombres a la liberación. El que lea la visión de Arjuna no podrá por menos que ver la intensa espiritualidad subyacente en su fuerza terrorífica.

En el Cristianismo la enseñanza de Dios trascendente ha excluido casi por completo la de Dios inmanente. Cuando los modernos cristianos descubren que, en su fe, se reveló semejante doctrina al decir "Levanta la piedra y en ella me encontrarás, hiende la madera y allí verás que estoy Yo", no la aceptan como cristiana, sino que la atribuyen a influjo del panteísmo pagano. La mayor parte de los cristianos no saben pensar más que en un Dios personal. Yo no sé si ando equivocado al afirmar que para casi todos ellos la idea de Dios es inseparable de la divinidad de Cristo. Yo creo que la divinidad de Cristo consiste en que todos nosotros vivimos en Él. Él es el Mediador, el Gran Sacerdote de la Humanidad, que revela la vida divina como enseñanza y religión, y ofrenda a Dios las aspiraciones humanas, haciendo que la respuesta de Dios descienda sobre los hombres. De modo que la Personalidad de Cristo es un aspecto característico de cierto pensamiento sobre la Divinidad. Decimos de Dios que «en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser», lo cual es verdad si por Cristo entendemos el Cristo histórico, es decir no «el principio crístico del universo», sino la Persona que vivió en Palestina y en la India y que ha de volver. En él está sintetizado lo mejor de nuestra Humanidad. Al comprender la naturaleza de Cristo, realizamos que posee algunos de los atributos de Dios. Sin embargo, cuando vemos que nuestro planeta es una mota de polvo en la infinitud del espacio, comprendemos que Dios debe revelarse también más plena, más grandiosamente que cuando se manifiesta por la personalidad del Cristo de nuestra Humanidad. Si el Cristo histórico fuera el Cristo del cosmos entero, tendríamos que variar el concepto que tenemos sobre la naturaleza personal del Cristo que vivió en Palestina como hombre.

Ya bien sé que no os estoy resolviendo ningún problema, sino más bien aumentando el número de dificultades de vuestro pensamiento; pero ante una cosa de tan tremendas consecuencias para todos, creo que cada cual debe resolver el enigma por sí mismo.

Como teósofo, sólo os puedo ayudar presentándoos el misterio, cuyo significado debéis descifrar sin ayuda alguna. Una francesa me decía cierto día: «yo no sé lo que es Dios cuando me lo preguntan; pero si no me lo preguntan lo sé admirablemente». Jamás se dijo cosa más verdadera.

El problema de la naturaleza de Dios ha sido el tema de todas las grandes filosofías de la India. Existen allí cuatro escuelas que continuamente han estado discutiendo. Los teósofos son el suplemento de todas ellas. Todas citan pasajes de los Vedas y de los Upanishads y, a veces, hasta los mismos párrafos en apoyo de sus ideas particulares. La escuela Advaita es la primera. La raíz de la palabra Advaita es *dva* que significa dos, la letra inicial *a* es la “a privativa”. Así pues *a-dva-ita* significa “no-dual”. Esta escuela afirma que todo es Brahman; de modo que el hombre también es Brahman, lo Absoluto. Sus partidarios dicen que, cuando uno piensa ser un individuo o ser aislado que evoluciona vida tras vida al influjo de las fuerzas kármicas, ascendiendo del barro al hombre y de éste al ángel, lo hace en una sucesión de tiempo y causalidad, los cuales son dos ilusiones. Lo que nosotros hacemos al pensar que somos un yo individual, es cómo lo que sucede a quien, al entrar en una casa ya oscurecido, ve algo arrollado a sus pies y salta hacia atrás horrorizado y gritando, pero, luego, acercándose con cuidado ve que no es una serpiente sino un trozo de soga. La soga es la realidad; y sobre la realidad de ésta sobrepone él la irrealidad de la serpiente, Hagamos otra comparación. Imaginaos que lo Último, la verdadera Existencia, es semejante a la luz del sol que está en todas partes. Ahora bien, si yo concentro los rayos del sol con una lente, haré un sol en miniatura con el que podré encender fuego. Este sol es como el otro: redondo, luminoso, pero es algo separado del resto de la luz solar, del mismo modo que yo creo que mi individualidad está separada de las otras. Suponed que rompo la lente. ¿Qué habrá sido entonces del sol en miniatura? Me vais a decir que ha desaparecido, pero no es cierto, puesto que si afirmáis que ha desaparecido, es que creéis que existe como un sol. Sin embargo, no es así, pues sólo mientras la lente se interpuso entre él y el sol, tuvo realidad temporal como una semejanza del sol verdadero. Cuando la lente se rompió no ha dejado de «existir» porque nunca «existió» en realidad.

De igual manera, si yo pensara «aquí estoy yo», dando a entender con esto que «yo» soy diferente de todos otros «yoes» y que estoy separado del Yo Uno, no haría otra cosa que ser víctima de una ilusión, a semejanza del sol en miniatura si éste pudiera decir «yo soy el Sol». Por lo mismo que nada ha «cesado de ser», cuando se rompe la lente porque en realidad nada «era», así, según la Advaita Vedanta es la verdad cuando se considera al hombre como ser separado de Dios. El hombre individual no existe sencillamente porque nunca existió. Pero Dios existe, y el hombre existe como Dios también. El alma es Aquello. «Yo soy Él», dicen los Vedantinos. «Tú eres Aquello», tal es la enseñanza de esta escuela.

La filosofía Sankhya, la filosofía del dualismo, es la rival de esta escuela. La Sankhya afirma que hay dos principios eternos, Purusha y Prakriti, Espíritu y Materia. El alma del hombre es Purusha eternamente y no otra cosa. La naturaleza del alma no sólo es semejante a la última realidad, sino que es ésta en sí. El alma no necesita alcanzar perfección alguna, porque es la perfección eterna. Hasta aquí la Sankhya y la Vedanta están de acuerdo; pero la Vedanta opina que Prakriti o la materia no es más que una ilusión, la Maya que circunda a Purusha (no sé fijamente si Purusha crea a Maya, o si ésta viene al ser automáticamente) y que deja de existir en el momento en que Purusha se despierta a su verdadera naturaleza. En esto difiere la Sankhya, pues afirma que la Materia es tan real como el Espíritu. Nadie ha creado a la Materia ni al Espíritu. Los dos Son de por sí. Ambos son dos opuestas realidades. Pero si el alma del hombre es el

Espíritu ¿por qué se halla sometida al sufrimiento y la limitación? La escuela Sankhya afirma que el hombre se halla sometido porque quiere.

Lo que al alma le acontece seméjase a lo que le ocurre a una persona en el teatro cuando el actor interpreta una escena patética y el espectador se deja conmover y llora por el fingido sufrimiento del intérprete. Pero si el espectador se viera obligado a salir del teatro, la tragedia habría terminado para él. Todos los sufrimientos que experimentamos en la serie de nacimientos y muertes se deben a que estamos fascinados por los actos de Prakriti. Nosotros somos su auditorio, sin darnos cuenta de ello. En cuanto descubramos que somos Purusha, cesará la fascinación falsa de Prakriti.

La Vedanta y la Sankhya afirman que la naturaleza intrínseca del alma es el eterno Espíritu. El alma nunca estuvo separada de la realidad. En ambas escuelas, la última realidad, llamada en la una Brahman y en la otra Purusha, es un Dios No-Personal. Siguiendo su concepto lógico hasta el fin, no se ve que haya en estas filosofías lugar para la Personalidad de Dios. No obstante, la Vedanta tiene un lugar en su esquema para un Dios personal; éste es Ishvara, emanación de Brahman. Con Ishvara comienza el proceso de manifestación. El deviene una Trinidad, formada por Brahma, Vishnú y Shiva, de cada uno de los cuales surgen jerarquías de seres. El hombre puede adorar a Ishvara o a cualquiera de sus manifestaciones, aunque al hacer tal cosa sólo seguiría la vía inferior. El Moksha o la Liberación no se logra adorando únicamente a Ishvara. La adoración de un Dios personal, la purificación y la fuerza que produce, son tan sólo uno de los factores de la salvación, El alma debe buscar a Brahman tras Ishvara, si quiere llegar al Moksha.

Esta absoluta eliminación del Dios Personal, que sólo es un paso intermediario, es la que dió origen a la tercera filosofía conocida con el nombre de Vishishta Advaita o sea, del «limitado no-dualismo», filosofía de la Vaishnava o Escuela devocional, cuyo fundador fue Ramanujacharya, la cual admite con la Vedanta que la materia es Maya. Para ella, el alma, que es Purusha y, por lo tanto, de la naturaleza de Brahman, siempre conserva su individualidad en la liberación final. La unión con Dios sólo se consigue por la gracia que éste envía al hombre. Esta unión no significa que el hombre llegue a ser «uno» con Dios, sino que es una «unidad limitada», es decir que el hombre sabe que es una chispa de la Llama Divina, participa de la naturaleza de la Llama y es uno con su Omnisciencia y Omnipotencia, pero se da cuenta de ello. En místico arrobamiento sabe que el Señor es mayor que toda su creación, la fuente una de bienaventuranza, Para Shri Ramanuja, el alma libertada es una célula de la Divina Forma de Dios.

La cuarta escuela, de Madhavacharya, enseña la filosofía Dwaita del dualismo. Difiere de la escuela del «limitado no-dualismo» en que opina que después de la liberación el alma no llega a ser «una» con Dios, ni aun «en unidad limitada», sino que siempre permanece separada de Dios, ya que contemplar la grandeza de Dios y ofrecerle eternamente amor y devoción, es la única felicidad de que se puede gozar en la liberación, ¿Cómo iba a ser posible la verdadera contemplación de Dios sin ser algo aparte de El? Tal es lo que dice Shri Madhava.

En un verso de un sagrado libro hinduista resúmense lacónicamente estas numerosas ideas sobre Dios. Dividiendo al hombre en una triplicidad de cuerpo (deha), alma (jiva) y Espíritu (atma), dice el devoto:

“Si te comprendo con el cuerpo, yo soy Tu siervo; si te comprendo con el alma, yo soy Tu parte; si te comprendo con el espíritu, yo soy Tú mismo”.

¿Es probable, acaso, que podamos nosotros resolver este problema cuando no han podido hacerlo estas cuatro escuelas mantenedoras de puntos de vista diferentes y a las que han pertenecido muchos sabios?

Yo creo que cada cual debe resolver el problema por sí mismo, para lo cual necesita experiencia mucho mayor de la que posee actualmente. Es ciertísimo que podemos conocer la realidad de la Personalidad de Dios con una parte de nuestra naturaleza, pero esta parte excluiría la parte científica que sabe cuán inmenso es el universo.

Todos los Maestros de Sabiduría no afirman ni niegan la existencia de Dios. Sin embargo, todos los Grandes Maestros revelan la verdad sobre la última Realidad de acuerdo con su temperamento y las necesidades de a quienes ha de ayudar. La verdad no se puede declarar más que en parte, no porque el maestro no sepa concebirla, sino porque no existen palabras en el lenguaje humano para expresarla. Así, pues, debemos prevenimos para no tomar las palabras por símbolos de la verdad. En la Introducción de *La Doctrina Secreta*, afirmase del modo siguiente lo que enseña la Filosofía Esotérica sobre la existencia o no-existencia de Dios :

“La Filosofía Esotérica reconcilia todas las religiones, desgarras las externas vestiduras humanas para mostrar que la raíz de cada una es idéntica a la de las demás grandes religiones. Demuestra la necesidad de que haya en la naturaleza un Principio Divino y Absoluto. No niega a la Deidad, como tampoco negaría al sol. La Filosofía Esotérica nunca ha rechazado la idea de Dios en la naturaleza ni de la Deidad, como “Ens” absoluto y abstracto; únicamente se niega a aceptar a los dioses de las que se califican a sí mismas de religiones monoteístas, dioses creados por el hombre a su propia imagen y semejanza, blasfema y lamentable caricatura del Siempre Desconocible.

Voy a haceros partícipes de mi propia experiencia por si puede ayudaros en algo. Hay ciertas cosas que sé con certeza: primero, sé con la mitad de mí mismo que el universo es un universo de ley y orden, la revelación de la Mente divina actuando; esta Mente es «un Poder que obra con justicia», animando todo lo existente. Cuanto más comprendo con mi mente la inmensidad del universo, más majestuoso me parece el problema de la espiritualidad. Pero también hay otra parte de mí ser que conoce tan positiva y claramente que la parte de esta totalidad con la que estoy relacionado es una Entidad. Yo no puedo describiros qué clase de Entidad sea ésta, aunque la conozco en la medida que mi pequeño yo puede conocerla. Sin embargo, os puedo decir que todos mis más puros pensamientos, emociones y aspiraciones son parte de Ello o Él o Ella. Si simbolizamos esta totalidad por una esfera, yo sería un círculo dibujado en ella. Sin embargo yo estoy separado de esta esfera desde el momento que yo puedo contemplarla, gozar indeciblemente en ser “yo”, en ver que todo lo mejor en mí existente es solamente las corrientes de retorno que salieron de Aquello y que vuelven ahora a Aquello. La mayor gloria de la vida consiste en saber que todo sobre lo que yo puedo pensar, todo

mi amor, mi sacrificio, mi culto ferviente, no son por completo «yo», ni parte de mí y que sin embargo son míos, porque sin ellos yo no podría dar.

Todos nosotros debemos acercarnos a la resolución de este problema abriendo cada vez más las puertas de nuestra mente a la concepción de la ley. En esto es la filosofía el auxiliar poderoso, supremo, de la naturaleza devocional. Los devotos quizás sientan desasosiego creyendo que la ciencia y la filosofía alejan de ello a Dios haciéndole inalcanzable, pero esto no es más que cosa temporal, puesto que, luego, obtendrán una visión más amplia de la naturaleza de Dios, y formarán su concepto de Dios en un molde mayor, Por esto debemos abrir las puertas del alma a toda clase de

conocimientos referentes a la inmensidad del Universo, como encarnación de la Ley. También debemos comprender que no podremos comprenderlo todo a través de un solo canal.

No creais que sólo por la religión puedan revelarseos los misterios de Dios repentinamente. Omar Khayyam estuvo acertadísimo al decir:

“Yo sólo sé que, encendido de amor
o consumido por la ira,
quizás sea más fácil vislumbrar
la verdadera luz en una taberna
que en un templo”.

Nunca sabemos cómo ni cuándo llegaremos de súbito ante la gran realidad. Lo verdaderamente maravilloso de nuestra vida es que, en los lugares más insospechados se nos revelará súbitamente el gran misterio en todo su esplendor .

Otra cosa que se debe tener en cuenta es que sólo por la formación del carácter podremos resolver este misterio. El problema del Dios del Universo no lo resolveremos con mera devoción sino sólo cuando formemos nuestro carácter tendiendo a ser agentes del Plan divino. El alma debe transformar la divina energía que se vierte desde lo más elevado de su ser, en fuerzas que ayuden a los hombres, del mismo modo que una dinamo transforma una cascada en fuerza motriz. Entonces es cuando empezará el alma a conocer qué o quién es Dios.

Todos pueden llegar a ser transformadores. El motivo es lo que transforma. Si sois cristianos, aventuráos a representar al Cristo, el Gran Sacerdote de la Humanidad, no sólo en el ceremonial sino también en la vida. Si sois indio, sed el representante de los grandes Dioses y guiad a los hombres para que realicen las divinas fuerzas que nos circundan. Parafraseando a los Upanishads que dicen que «no por la esposa es querida la esposa, sino que es por el Yo por lo que es amada» , digamos nosotros «no por la iglesia es querida la iglesia sino por el Plan». Se puede ser científico y escéptico y, sin embargo, servir al Plan. Si trabajáis en la política, descubriréis el misterio de Dios en cuanto permitáis que las fuerzas del Plan fluyan por vosotros para formar la civilización. Debemos trabajar, labrar consciente y definida mente nuestro carácter con objeto de hacer de él una dinamo de capacidad creciente que transforme el Plan Divino. De este modo, comenzará el corazón a comprender gradualmente quién o qué cosa es Dios. En todo carácter perfecto la mente es inseparable siempre del corazón. Cuanto más amplia sea vuestra mente, cuanto más positivo sea vuestro carácter, más podrá contener y atesorar vuestro corazón. Si queremos resolver el intrincado problema de si Dios es una Persona o una No-Persona, sólo lo conseguiremos abriendo nuestra mente y formando nuestro carácter, con lo cual facultaremos a nuestro corazón para conocer más intensamente las cosas. Sin embargo, el corazón no nos puede decir más que parte del misterio. El corazón dará la solución a la intuición; pero el hombre no es solamente la intuición, sino que también es el poder del Atma, que igualmente se necesita para resolver el problema. Así, pues, llegamos a la deducción siguiente: no llegaréis a la solución de este problema hasta que a toda la purificación de vuestro corazón, juntéis todas las más elevadas concepciones de la mente y añadáis las más profundas realizaciones de la intuición, para invocar en vosotros la indescriptible omnipotencia del Atma. Entonces, y sólo entonces, conoceréis quién o qué es Dios.

Os he hablado, pero mi discurso no ha sido más que palabras, palabras, palabras. Sin embargo, tras estas palabras hay una realidad para mí. Yo creo que la realidad no puede llegar a vosotros más que cuando aprendáis a estar solos, no aceptando las opiniones

ajenas sobre estas intrincadas cosas, sino examinándolo todo por vosotros mismos. Nadie puede ayudaros en esto. Quizás alguien os pueda mostrar el camino que ha recorrido por sí mismo, pero, no obstante, no debéis confiar la solución de este gran misterio más que a vosotros mismos. Sed caritativos, esforzáos por comprender y bendecir a todos los que proclaman que van camino de Dios. Pero vosotros no buscáis a su Dios, el Dios de la Iglesias. Vosotros buscáis al Dios «Uno y sin segundo», como dicen en la India, a quien debéis encontrar por vosotros mismos a lo largo del camino que conduce desde vuestro corazón a aquella Realidad.

Termino este tema diciéndoos: aceptad el universo como se os presente, buscadlo por la ciencia, la religión, la alegría, el dolor, y resolveréis el misterio del universo de si Dios Personal existe o no. Pero antes de resolverlo, debéis aceptar todo.

Tomado de “El Loto Blanco” de Diciembre de 1929, traducido por Salvador Valera y digitalizado en Montevideo (Uruguay) por Biblioteca Upasik@ www.upasika.tk